

## El 606 en España. Una historia de seis meses contada por la prensa.

*José Luís Fresquet Febrer\**

Profesor titular de Historia de la Ciencia  
Universidad de Valencia

Para reconstruir la historia del salvarsán o del '606' y su introducción en los distintos territorios geográficos es necesario añadir a las fuentes tradicionales otra cuyo uso no ha sido habitual entre los historiadores de la medicina<sup>1</sup>. Nos referimos a la prensa diaria. La importancia de la sífilis y el hecho de haber conseguido un medicamento eficaz contra ella, llamó la atención del medio de comunicación por excelencia de la época: la prensa de información general. Los diarios se hicieron eco desde el primer momento del tema al mismo tiempo que el periodismo científico o profesional recogió los resultados de las investigaciones del equipo de Paul Ehrlich y la de sus colegas de otras partes de Europa. Es adecuado traer aquí la afirmación de Tuñón de Lara de que no es posible hacer historia contemporánea sin contar con la historia de la prensa. Como fuente primaria, coetánea a los hechos que describe y comenta, se constituye como un elemento de gran utilidad para acercarse a la realidad social en la que está inmersa<sup>2</sup>.

Para el caso de la introducción en España del salvarsán, el uso de la prensa diaria resulta imprescindible como demostraremos. Asimismo, en esta fuente se reflejó el interés de todas las capas sociales por el nuevo medicamento. En España, bajo el marco legal favorable de la liberal Ley de Imprenta de 1883, la prensa ejerció en solitario la función de gran medio de comunicación social en el periodo en el que la sociedad española se transformó en una sociedad de masas, como consecuencia del proceso de industrialización, concentración urbana y alfabetización<sup>3</sup>. Fue éste lento, tardío y desigual, pero inequívoco. A pesar de una relativa escasez de lectores coexistieron muchas cabeceras en las capitales españolas. Algunas estaban mantenidas por empresas sólidas dispuestas a invertir para cambiar la maquinaria y adaptarse tanto a las nuevas técnicas de impresión como al creciente número de lectores. Se trataba de la prensa de información

---

<sup>1</sup> Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación del Ministerio de Educación HAR2008-04023, «La imagen de la Medicina a través de la prensa diaria: El Imparcial y Las provincias (1898-1930)».

<sup>2</sup> TUÑÓN DE LARA, Manuel (dir.), *La Segunda República española: el primer bienio. III Coloquio de Segovia sobre Historia Contemporánea de España*, Madrid, Siglo XXI, 1987.

<sup>3</sup> CRUZ SEOANE, María, «La prensa», in *Historia de España. Vol 39: La Edad de Plata de la cultura española (1898-1936)*, Madrid, Espasa Calpe, 1994, pp. 701-725.

que se adscribía a diferentes formas de independencia y a una cierta ambigüedad para atraer tanto a lectores como a anunciantes. Con ella convivían los diarios de opinión, impregnados de ideología, que solían ser portavoces de los partidos políticos o de movimientos sociales, incluso de las personalidades que los sostenían. A diferencia de los anteriores, la precariedad fue su tendencia con los años.

En lo que se refiere a las enfermedades venéreas, en especial la sífilis, constituían un problema importante en España en la transición de los siglos XIX al XX. El acercamiento cuantitativo es difícil por la poca fiabilidad de los registros y la variabilidad de los diagnósticos. Su declaración obligatoria fue muy discutida; la apoyaron los higienistas, pero la rechazaron los moralistas y filósofos que argüían que era una violación del secreto médico<sup>4</sup>. Desde finales del siglo XX muchos médicos intentaron que la sífilis se desprendiera de los aspectos no científicos. El carácter de la enfermedad llevó a que se hablara de ‘sifilofobia’<sup>5</sup>. Había mucho miedo a contraer la afección y una de las causas era su incurabilidad. Por otro lado, exigía silencio porque era patología exclusiva de «viciosos e incorregibles». En los primeros años del siglo XX comenzaron a abrirse sifilocomios u hospitales consagrados a las enfermedades venéreas y a la sífilis, o se dedicaban salas para tal fin en los hospitales de las principales capitales, y también se crearon dispensarios para las revisiones. No obstante, las normativas que fueron promulgándose evitaron en lo posible aceptar la realidad de la prostitución.

En Madrid uno de los hospitales que tradicionalmente se había dedicado a las enfermedades venéreas fue el de San Juan de Dios. Dependía de la Beneficencia desde 1856 y ocupó un edificio nuevo en 1895, cuyas obras habían comenzado cinco años antes en una amplia manzana de las calles Ibiza, Doctor Esquerdo y Doctor Castelo. Se construyó de acuerdo con el sistema del ingeniero francés Tollet, que consistía en varios pabellones aislados con el fin de reducir el hacinamiento y facilitar la limpieza enfrentándose así a las elevadas tasas de mortalidad de los edificios antiguos. Estaba integrado por varios pabellones para enfermos, algunos reservados para los infecciosos, y otros para laboratorios, depósito de

---

<sup>4</sup>CASTEJÓN BOLEA, R., « Enfermedades venéreas en la España del último tercio del siglo XIX. Una aproximación a los fundamentos morales de la higiene pública », in *Dynamis*, 1991, n° 11, pp. 239-261.

<sup>5</sup>« Es una modalidad de la neurastenia, y consiste en la idea fija y constante que se apodera de ciertos sujetos creyéndose sifilíticos, cuando en realidad no tienen manifestación alguna de dicha enfermedad » GUTIÉRREZ GUTIÉRREZ, M., « La sifilofobia y los sifilóforos », in *Revista Sanitaria militar*, 1898, Año 12, n° 257, pp. 113-118.

cadáveres, servicios administrativos, etc. Fue demolido en la década de los años sesenta del siglo XX para construir el actual Hospital Gregorio Marañón. En él trabajaron destacados especialistas en dermatología y enfermedades venéreas como Eusebio Castelo Serra (1825-1892), su hijo Fernando Castelo, José Eugenio Olavide (1836-1901), Juan de Azúa Suárez (1858-1922), y Fernando Bombín, entre otros.

Con el hallazgo del salvarsán Paul Ehrlich inició una de las etapas más importantes de la farmacología contemporánea. Cuando se incorporó a la Georg-Speyer-Haus, creada para él por la viuda del banquero Speyer, inició la que sería su última etapa profesional, la de la quimioterapia y la de la terapéutica experimental. En este campo ya había precedentes de lucha contra las causas de enfermedad. En dermatología, por ejemplo, se usaban el ictiol y la resorcina. También se recurría al mercurio contra la sífilis. Unas décadas antes, en 1859, Antoine Béchamp (1816-1908) obtuvo el atoxil mediante una reacción química de la anilina y el ácido arsénico, y descubrió que era menos tóxico que el arsénico. Se utilizó para algunas enfermedades de la piel y para curar la tripanosomiasis o enfermedad del sueño. No obstante, seguía siendo un producto peligroso y poco conocido que podía provocar ceguera<sup>6</sup>. También llama la atención que algunos derivados del arsénico se venían utilizando conjuntamente con el mercurio contra la sífilis, entre otros por los conocidos Philippe Ricord (1800-1889), Jean Louis Anne Brocq (1856-1928), Henri-Alexandre Danlos (1844-1912) y Gaston Milian (1871-1945). A finales del siglo XIX, otro especialista en el tema, Alfred Fournier (1832-1914), a raíz de la primera conferencia internacional para la prevención de la sífilis y otras enfermedades venéreas que se celebró en Bruselas, propuso la especialidad de la sifilografía. El uso de estadísticas y de técnicas epidemiológicas ponía de manifiesto que la enfermedad no sólo afectaba a personas de dudosa reputación sino que alcanzaba todos los estratos sociales. Otro hito importante tuvo lugar en marzo de 1905 cuando Fritz Schaudinn (1871-1906) descubrió al microscopio una espiroqueta diminuta y móvil en unas muestras de sangre de un sifilítico. Eric Achille Hoffmann (1868-1959) también la detectó en muestras extraídas de distintas partes del cuerpo de un enfermo de avariosis. La bautizaron con el nombre de *Treponema pallidum*. A principios del siglo XX Elie Metchnikoff (1845-1916) y Émile Roux (1853-1933) demostraron que la sífilis se podía transmitir de forma experimental al mono<sup>7</sup>. Poco después August

---

<sup>6</sup>AZÚA, Juan de, «Ceguera por el atoxil (atrofia papilar doble)», *Rev. clin. de Madrid*, 1910, n°17, p.13.

<sup>7</sup>METCHNIKOFF (E.), ROUX, (E.), «Études expérimentales sur la syphilis», *Ann. de l'Inst. Pasteur, Paris*, 1903, n° 17, p. 809; 1904, n° 18, pp. 1-6; 1905, n° 19, pp. 673-698.

Wassermann (1866-1925), Albert Neisser (1855-1916) y Carl Bruck (1879-1944)<sup>8</sup> desarrollaron una prueba de detección de anticuerpos en personas infectadas, lo que proporcionó la base para el desarrollo del serodiagnóstico de la sífilis. A esta reacción se la conoce con el nombre de ‘Reacción de Wassermann’.

Como hemos señalado, la noticia de la novedad del salvarsán o ‘606’ pasó a la prensa de inmediato. Para analizar el caso de España nos hemos centrado en los diarios más destacados del Madrid de la época: *El Imparcial*, *El Heraldo de Madrid*, *El Liberal* y *La Correspondencia de España*. *El Imparcial* fue fundado en 1867 por Eduardo Gasset y Artime (1832-1884). Según Cruz Seoane<sup>9</sup>, siempre marchó a la vanguardia de la renovación técnica. A lo largo de su vida fue un periódico de información, aunque no significó que renunciara a la opinión. De esta manera capeó temporales y sobrevivió a los constantes cataclismos políticos de la época. La etapa en la que mayor respeto y estimación tuvo fue la de la década de los años noventa del siglo XIX. En la transición de los siglos XIX al XX su tirada estaba entre los 120.000 y 140.000 ejemplares. Después del periodo colonial el número de seguidores disminuyó. En 1906 formó parte del llamado *trust* o Sociedad Editorial de España junto con el *Heraldo de Madrid* y *El Liberal*. De los tres es el que mantuvo una postura más conservadora, siendo su público una burguesía alejada de los movimientos obreros y de los nacionalismos. Una de sus características fue el suplemento *Los lunes de El Imparcial* que gozó de un extraordinario prestigio. En él publicaron las plumas más importantes de la llamada Generación del 98. *El Imparcial* dejó de publicarse en 1933.

*El Heraldo de Madrid* se fundó en 1890 por el empresario y diputado Felipe Ducazcal y Lasheras (1845-1891). Era de ideología liberal. Como en el caso anterior, en 1906 fue adquirido por los industriales Manuel y Juan Busquets y pasó a integrar la Sociedad Editorial de España. Desde 1909 el director fue el liberal seguidor de Canalejas, José Rocamora Fernández (1874-1936). Dejó de publicarse con la victoria de Franco.

*El Liberal* fue el eterno rival de *El Imparcial*. Se fundó el 31 de mayo de 1879 a partir de una escisión de republicanos de *El Imparcial*. Su línea defendía la democracia y el republicanismo moderado. Combinó la información con la amenidad y llegó a ser muy popular; una de las causas fue la inclusión de los anuncios por palabras. A principios del siglo XX tuvo ediciones en Sevilla, Barcelona, Bilbao y Murcia. Se integró en 1906 en el

---

<sup>8</sup>WASSERMANN (A.), NEISSER (A.), BRUCK (C.), «Eine serodiagnostische Reaktion bei Syphilis», in *Deutsche medizinische Wochenschrift*, Berlin, 1906, n° 32, pp. 745-746.

<sup>9</sup>CRUZ SEOANE, María, *Historia del periodismo en España*. 3 vols., 2º ed. Madrid, Alianza; 1989-1996.

*trust*, siendo de los tres el que más a la izquierda se situó. Los Busquets se deshicieron de él en 1916. Continuó publicándose hasta 1939. En 1913 era el de mayor tirada después de *La Correspondencia de España*.

*La Correspondencia de España* fue fundado en 1859 por Manuel María Santa Ana, como una transformación de *La Correspondencia Autógrafa*. Su origen era un servicio de noticias que Santa Ana había fundado en 1848 y que se servía por correo a abonados, periódicos y personajes destacados. En este diario predominaba lo informativo, no tenía adscripción política alguna y huía de cuestiones doctrinales. Fue el primero en insertar esquelas, atrajo mucha publicidad y adquirió gran popularidad. Se vendía por las calles y sólo en la capital contaba con cuatrocientos repartidores, que eran una pieza fundamental. Por la noche era frecuente verlos por las esquinas pregonando su mercancía. En 1906 pasó a dirigirlo Leopoldo Romero quien, influido por el éxito que estaba tomando *ABC*, contrató jóvenes redactores para revitalizarlo. Desapareció en 1925.

La cobertura que dieron los diarios mencionados al hallazgo y difusión del '606' por Paul Ehrlich, fue similar. Las primeras noticias aparecieron en agosto de 1910. La segunda quincena del mes de septiembre y el mes de octubre reunieron la mayor cantidad de artículos y reseñas. Durante los meses de noviembre y diciembre disminuyó tanto su número como relevancia. No hemos consultado los primeros meses de 1911 a excepción de *El Imparcial*; por entonces, las noticias sobre el nuevo medicamento ya eran muy esporádicas.

### **Las primeras noticias sobre el '606'**

La primera noticia apareció el 24 de agosto en *El Herald de Madrid*. Se trata de un artículo no muy extenso, pero sí muy ácido, del periodista Luis Bonafoux<sup>10</sup>, conocido como 'la víbora de Asnières', que apareció en la primera página. Bajo el rótulo 'París al día', su título es *El duelo Doyen-Ehrlich*. En él daba noticia de la polémica que provocó el reputado cirujano Éugene Doyen (1859-1916) cuando *Le Journal* publicó la noticia del hallazgo del nuevo medicamento. Se lanzó a escribir para la primera plana de *Le Matin* un artículo en el que criticaba a los alemanes Ehrlich, Koch y Behring y señalaba a su remedio, la micolisina, como el único útil contra la sífilis. Bonafoux dice que *Le Matin*, visto lo que sucedía en otros países, tuvo que reconocer la importancia del '606' de Ehrlich<sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup>Se trata de Luis Bonafoux Quintero (1855-1918), periodista y escritor español hijo de un francés y una venezolana.

<sup>11</sup>BONAFoux, Luis, «París al día. El duelo Doyen-Ehrlich», *El Imparcial*, 24 de agosto 1910, p. 1

Cuatro días después en *El Imparcial* apareció un artículo del médico José Verdés Montenegro y Páramo (1860-1942) que lo remitió desde Berlín. Era colaborador habitual del diario. Su título es «La lucha contra la avariosis. El 606 en Berlín»<sup>12</sup>. En él ofrece un excelente resumen de lo que estaba sucediendo en Europa con este nuevo medicamento. No duda en calificarlo como un «importante progreso científico» que acaparaba la actualidad. Se refiere a la seriedad y reputación de Paul Ehrlich, figura apreciada en todo el mundo, según él. Hay que tener en cuenta que Ehrlich era sobradamente conocido en España tanto en los círculos profesionales como públicos. Apenas unos meses antes se daba noticia en la prensa de su teoría de las cadenas laterales. Verdés informaba también de que la nueva droga se estaba probando en 3.300 enfermos y que, en doscientos casos desesperados, había bastado una sola inyección para que curaran. Menciona cómo expertos españoles en el tema a Juan de Azúa y Suárez (1858-1922), Antonio Pardo Regidor, Nonell y José Sánchez Covisa (1881-1944). No obstante, se muestra prudente ante las virtudes del salvarsán del que, dice, «habrá que extraer más experiencia».

El siguiente artículo que publicó *El Imparcial* sobre el tema se debe al brillante escritor y periodista Mariano de Cavia (1855-1920). En su columna habitual «Cháchara»<sup>13</sup> ofrece el agudo punto de vista del lego en la materia. El hecho de que uno de los comentaristas más reputados de su época se ocupara del tema, es reflejo de la temprana popularidad del '606'.

El diario *El Liberal* dio su primera noticia sobre el '606' en portada. Se trataba de un artículo firmado por el doctor Francisco Huertas fechado el día 5: «De Frankfurt. El nuevo tratamiento de Ehrlich»<sup>14</sup>. Se refiere a la visita que había realizado a las clínicas del conocido dermatólogo Karl Herxheimer (1861-1942) y a los laboratorios anejos donde se estaba probando la nueva sustancia. Explica de forma sencilla el proceso que siguió el alemán para obtener el producto que unía la «máxima acción bactericida con una mínima acción nociva para el organismo humano». Señala que se había probado en animales infectados con gran éxito y que después se ensayó en humanos, experiencia que recogían K. Alt y otros en publicaciones científicas<sup>15</sup>. En dos meses, dice, se han publicado más de sesenta trabajos que reflejan magníficos resultados. Huertas también se refiere a la

---

<sup>12</sup>VERDES MONTENEGRO, José, «La lucha contra la avariosis. El 606 en Berlín», *El Imparcial*, 28 de agosto 1910, p. 2.

<sup>13</sup>CAVIA, Mariano de, «Cháchara», *El Imparcial*, 7 de septiembre 1910, p. 1

<sup>14</sup>HUERTAS, « De Frankfurt. El nuevo tratamiento de Ehrlich », in *El Imparcial*, 10 de septiembre 1910, p. 1.

<sup>15</sup>Efectivamente, los primeros ensayos clínicos fueron reportados por K. Alt a la Sociedad Médica de Magdeburgo el 3 de marzo de 1910 y se publicaron más tarde en el *Münchener medizinische Wochenschrift*, con el título «Das neuste Ehrlich-Hatapräparat gegen Syphilis».



peregrinación de médicos de todo el mundo que llegaban a Frankfurt para conocer de cerca los beneficios del '606'. Según él, Herxheimer les atendía tres veces por semana y les mostraba los enfermos que habían sido inyectados con el salvarsán. Huertas menciona, además, a Marañón, de quien dice que se encontraba hacía tiempo en Alemania y que seguía de cerca los acontecimientos, así como a Alberto Bandelac. Para terminar habla de Albert Ludwig Sigismund Neisser (1855-1916), médico y bacteriólogo que era reticente a las excelencias del '606', pero que, al probarlo tanto en animales como en personas, en el *Berliner Klinische Wochenschrift* afirmaba que «la curación de las lesiones específicas frescas es ya un hecho positivo y que, en todo enfermo de esta clase, se debe, en conciencia, apelar a este medio antes que a ningún otro». El diario del día siguiente proporciona la breve noticia de que el médico de Sevilla José María de Puelles, estaba en Barcelona de camino a Frankfurt, donde se dirigía para conocer las bondades del '606'<sup>16</sup>. Comenzaba así el peregrinaje de médicos españoles de las principales ciudades hacia Frankfurt.

El 12 de septiembre *El Imparcial* recordó la importante noticia que les había proporcionado Verdés Montenegro que unían a una carta que les había enviado desde Frankfurt Bandelac de Pariente, médico de S.M. en la Embajada de París. El título de la misma es «El 606 del profesor Ehrlich, de Frankfurt»<sup>17</sup>. En ella cuenta que fue recibido de forma muy cordial por Ehrlich y que le manifestó su satisfacción de que los médicos españoles mostrasen al fin interés por el '606'. Esta afirmación es un tanto extraña, ya que sabemos que en ese momento había más de un español en Frankfurt. Añade que el propio Ehrlich le había explicado todo acerca del 'diamidoarsenobenzol', del que le proporcionó varios tubos para que lo ensayase. Sigue diciendo que le presentó y recomendó al profesor Herxheimer en cuya clínica permaneció varios días comprobando el valor del '606'. Hace notar que la curación «causa verdadera estupefacción por la rapidez de sus resultados y por la igualdad de éstos en los más diversos casos».

El mismo día *La Correspondencia de España*, en su primera página, bajo el rótulo de 'Crónicas médicas', publicó el artículo «Algo sobre el 606»<sup>18</sup>, que firma en Montreaux el doctor Eduardo G. Gereda y que está fechado el día 8 del mismo mes. El tono del mismo es la prudencia; «el 606 no restará

---

<sup>16</sup>« Noticias », *El Imparcial*, 11 de septiembre 1910, p. 3.

<sup>17</sup>BANDELAC DE PARIENTE, Alberto. «El 606 del profesor Ehrlich, de Frankfurt», *El Imparcial*, 12 de septiembre 1910, p. 5.

<sup>18</sup>GEREDA, Eduardo G., «Algo sobre el '606'», *La Correspondencia de España*, 12 de septiembre 1910, p. 1.

ni un ápice a la fama del mejor de los medicamentos curativos, y por tanto la acción preponderante del mercurio, empleado en los primeros momentos, seguirá realizándose como siempre». De esta opinión —señala—, eran los franceses Fournier y Émery. Finalmente alaba la actitud de Ehrlich cuando dice que parte de los beneficios que obtenga la casa fabricante, les corresponde a sus ayudantes Hata y Bertheim.

*El Liberal* del 17 de septiembre lleva una pequeña nota que informa de que Alberto Bandelac había despachado con el rey para contarle su visita a Frankfurt. Acordaron que las primeras pruebas se realizaran en el Hospital militar de Carabanchel <sup>19</sup>. El día siguiente, el 18, *La Correspondencia de España* publicó en la primera un extenso artículo del dermatólogo Fernando Castelo, fechado el día anterior, con el título 'Notas médicas. El 606'. Debajo, en negritas, lo más destacado de su contenido: 'El nuevo remedio de Ehrlich-Hata', 'Así se ha bautizado definitivamente'<sup>20</sup>. En la primera parte, bajo el epígrafe, 'Antes de mi viaje', señala que el artículo se lo había pedido el director del diario, Leopoldo Romeo, «por el interés y la expectación que ha despertado tan transcendental asunto». Según él, los médicos estamos obligados a satisfacer la curiosidad pública y a orientar a las gentes en temas transcendentales. Divide después el contenido en tres partes: «Lo que sabemos y lo que se dice», «Juicios detenidos y comparativos», y finalmente, «Mi propósito». Se refiere a la merecida fama de Ehrlich por todos sus trabajos, especialmente por su *Contribución al estudio de la Patología experimental y Terapéutica química*, que el doctor Madinaveitia acababa de reseñar de forma positiva en la *Revista Clínica de Madrid*. También menciona a Gregorio Marañón, de quien dice que estaba en Frankfurt desde hacía tres meses y de que había publicado ya un resumen de los principales acontecimientos que habían sucedido en torno al '606'<sup>21</sup>. En la segunda parte hace referencia al mercurio, el tratamiento que hasta entonces se había empleado. Finalmente cuenta que visitará en Frankfurt a Ehrlich y Hata y que después, de vuelta, se quedaría en París para observar los resultados que estaba obteniendo Salmon por encargo del Instituto Pasteur. Es evidente que Castelo se dio cuenta de la importancia del hallazgo de Ehrlich, gracias al cual la medicina emprendía nuevos derroteros.

---

<sup>19</sup>*El Imparcial*, 17 de septiembre de 1910, p. 3

<sup>20</sup>CASTELO, Fernando, « El `606' », in *La Correspondencia de España*, 18 de septiembre de 1910, p. 1.

<sup>21</sup>MARAÑÓN, Gregorio, *Quemoterapia moderna según Ehrlich: Tratamiento de la sífilis por el 606*, Madrid, Casa Vidal, Imprenta Médica, 1910, 101 p.



En la edición del 20 de septiembre *El Imparcial* publicó con el título «El 606 en Madrid»<sup>22</sup>, la narración de la experiencia de Bandelac en Frankfurt, que le habían pedido el día anterior. Éste artículo proporciona nuevos datos de la razón por la que Bandelac está en el centro de esta historia. Cuenta que cuando el rey regresaba de Inglaterra de uno de sus viajes tuvo ocasión de saludarle. Le preguntó éste por las novedades científicas que se discutían en las clínicas y laboratorios europeos. Sin duda, dice, me estaba preguntando por la noticia que se comentaba en toda la prensa de Alemania, Inglaterra y Francia. El rey le encomendó que se dirigiera a Frankfurt a ver a Ehrlich para informarse de primera mano. Ese mismo día salió para la ciudad alemana. Se refiere después a lo que ya se había publicado en este mismo diario. «El doctor Ehrlich dedicó al rey de España palabras de reconocimiento por la rapidez con la que había procurado enviarle a un médico español que lo informara de sus estudios». Dice que allí encontró al doctor Huertas, al que elogia, y a Marañón. Describe después las características del '606': «un polvo amarillento, de apariencia semejante al azufre y con el que por manipulaciones delicadísimas, pero no difíciles, se prepara una emulsión en el momento mismo de la inyección».

Bandelac debió despertar recelos en algunos círculos por el asunto del '606'. Efectivamente, *El País*, diario republicano, se quejaba de que el rey lo hubiera nombrado a él, que no era un conocido sifilógrafo, para que fuera a Alemania a estudiar la nueva sustancia: «No parecía sino que en España nos halláramos tan faltos de médicos competentes que hubiera precisión de acudir a uno de Francia para que nos ilustrara»<sup>23</sup>. Bandelac era un judío serfardita que nació en Tánger y se nacionalizó español. Llevaba muchos años en París ejerciendo la medicina y como médico de la Embajada de España. Según Ángel Pulido Martín<sup>24</sup> «derrochaba bondad, ternura, simpatía, paciencia, cordialidad, alegría». El hecho de estar en la capital de Francia le procuró experiencia, muchas amistades influyentes y estar en el centro de grandes acontecimientos de la vida europea de la época. Atendió en varias ocasiones al rey de España, al rey Alejandro de Serbia, a Jaime de Borbón, al general Primo de Rivera, etc. Según se dice, en su sala de espera se podía encontrar al obrero que iba en busca de trabajo, al técnico que acudía a perfeccionar sus conocimientos, la bailarina española que había

---

<sup>22</sup>BANDELAC DE PARIENTE, Alberto, « El 606 en Madrid », in *El Imparcial*, 20 de septiembre 1910, p. 1

<sup>23</sup>VILLEGAS, Ramón, « Crónica médica. El doctor Bandelac y el '606' », in *El País*, 25 de septiembre de 1910, p. 1.

<sup>24</sup>PULIDO MARTÍN, Ángel, *Recuerdos de un médico*, Madrid, Impr. de José Luis Cosano, 1962, pp. 130-132.

sido despedida, el médico que deseaba ampliar estudios en el Instituto Pasteur, al marquesito que iba unos días a París a divertirse, o al banquero en busca de recomendación. Dirigió el Hospital español de París y creó becas para españoles que deseaban ampliar estudios en Francia y para franceses que quisieran estudiar en las universidades españolas. Fue fundador de la Asociación Hispano-Hebrea.

*El Imparcial* del 21 de septiembre publicó un nuevo artículo de Verdes Montenegro<sup>25</sup>, en el que señala que tenía nueva información sobre el tema del salvarsán. Menciona a los médicos españoles que se encontraban estudiando el 606 en Alemania, traza una breve historia del nuevo medicamento, y recomienda el trabajo que Marañón había publicado en la *Revista Clínica de Madrid*, para los que quisieran conocer más detalles. También dice que se trata de un acontecimiento de gran trascendencia social que iba a dar lugar a derivaciones inesperadas en la investigación médica. El mismo día *El Liberal* incluía una larga carta en portada del dermatólogo militar Sixto Martín Miquel<sup>26</sup>. Se trata del especialista que comisionó el gobierno en calidad de médico mayor del Cuerpo de Sanidad militar. Éste se formó años antes en Viena. Dice que hacía veinte días que había regresado a Madrid después de haber estado en Austria y Alemania desde el mes de junio. No pensaba publicar nada hasta haber finalizado la memoria que estaba escribiendo al respecto, pero que se vio obligado a hacerlo por las inexactitudes que contenía un artículo que se había publicado sobre el tema en el *ABC*. Quizás no fuera la única excusa ya que, como estamos viendo, el tema había saltado ya a las primeras páginas. Cuenta su experiencia en Viena y en Frankfurt donde se encontró a varios médicos españoles.

El mismo 21 de septiembre, en la primera página del *Heraldo de Madrid*, Parmeno, que es uno de los seudónimos utilizado por el periodista, escritor y dramaturgo José López Pinilla (1875-1922), publicó un comentario breve<sup>27</sup> que nos proporciona una idea de la popularidad que había alcanzado el nuevo medicamento de Ehrlich:

«La gran masa charla por los codos en los tabernuchos, en las sacristías, en los Casinos, en los cafés, en los teatros, discutiendo la virtud curativa del 606 o afirmando que sus efectos son milagrosos; la gran masa espera que lleguen a Madrid los tubitos de Ehrlich como si estuviese hambrienta y aguardase el maná; la gran masa, revolucionados los nervios y

<sup>25</sup>VERDES MONTENEGRO, José, «La lucha por la avariosis. Más sobre el 606», *El Imparcial*, 21 de septiembre de 1910, p. 2.

<sup>26</sup>MARTÍN MIQUEL, Sixto, «El 606 en España», *El Liberal*, 21 de septiembre de 1910, pp. 1-2.

<sup>27</sup>PARMENO. El de la suerte. *Heraldo de Madrid*, 21 de septiembre de 1910, p. 1.

epiléptica de ansiedad, devora cuanto se refiere a Ehrlich y a su descubrimiento. ¿Procede así la gente por desinteresada y noble curiosidad, por amor a la Ciencia?... No; procede así por egoísmo, por terror, por esperanza. La tercera parte de los españoles (ahora se ha demostrado) necesita inyectar en sus venas el preparado de Ehrlich; hay muchos miles de litros de sangre azul podrida (alégrense los rojos), y muchos millones de litros de sangre roja envenenada (alégrense los azules)»

### **Se realizan las primeras inyecciones de salvarsán en Madrid**

La prensa diaria seguía los acontecimientos en torno al '606'. Bandelac iba a probar en Madrid el salvarsán que le había proporcionado el propio Ehrlich. *El Imparcial*, por ejemplo, recogió en su edición del día 21 de septiembre, los preparativos<sup>28</sup>. Informa de que Bandelac había ido al Hospital de Carabanchel para seleccionar diez enfermos; también que informó al ministro de la Gobernación de que Ehrlich le había mandado nuevas dosis. Asimismo se da noticia de que en *La Gacetase* atendía la propuesta de la Junta de Ampliación de Estudios para enviar al sifilógrafo Juan de Azúa Suárez y al químico José Casares Gil a Alemania para estudiar las propiedades, aplicaciones y valor terapéutico del '606'. Ésta no fue la única iniciativa oficial, ya que hubo muchas instituciones que enviaron a sus propios representantes. Sin salir de Madrid, por ejemplo, el Ayuntamiento mandó a los suyos, igual que lo hizo Sanidad militar o la Diputación<sup>29</sup>.

Podemos afirmar que Alberto Bandelac de Pariente fue comisionado por el rey directamente, lo que constituye un ejemplo de que Alfonso XIII intervenía habitualmente en la política y los asuntos del país por iniciativa propia sin tener en cuenta al gobierno y otras instancias. Por otro lado, Juan de Azúa y José Casares Gil, sería la comisión más científica, por iniciativa gubernamental.

En la edición de *El Imparcial* del día 22 de septiembre se reprodujo la información que envió su corresponsal en París, Rafael Blasco, sobre el Congreso de médicos que se estaba celebrando en Koenigsberg, al que asistía Ehrlich y en el que se trató extensamente el asunto del '606'<sup>30</sup>. Ese mismo día iban a realizarse las inyecciones en el Hospital militar de

<sup>28</sup>«El 606», *El Imparcial*, 22 de septiembre de 1910, p. 1

<sup>29</sup>DEL RÍO, Emilio, «La introducción de la salvarsanterapia en España», en *Homenaje a López de Villalobos. V Centenario del Tratado de las Pestiíferas Bubas (1498)*, Madrid, Saned, 2000, pp. 65-75.

<sup>30</sup>BLASCO, Ramón, «El Congreso médico de Koenigsberg», *El Imparcial*, 22 de septiembre de 1910, p. 1

Carabanchel. Estaban presentes el director del hospital Gregorio Ruíz Sánchez y los médicos Pedro Casabal, Higinio Peláez, Celestino Torremocha, Manuel Molins Bastes, José Valderrama, Luis Verdejo, Bartolomé Navarro, Manuel Puig, y el Sr. Fernández Victorio, entre otros. El primer inyectado fue un soldado del regimiento de María Cristina que se encontraba en el segundo periodo de la enfermedad. Había estado sometido a tratamiento de mercuriales. La cura le produjo menos dolor del esperado y apenas experimentó reacción febril. Un incidente obligó a interrumpir la prueba; había caído la jeringuilla al suelo y se rompió.

Los diarios del día siguiente, como *El Imparcial* y *El Liberal*, recogieron la noticia y anunciaron que ese mismo día Bandelac iba a realizar los preparativos para las inyecciones en el Hospital San Juan de Dios<sup>31</sup>. El vespertino *El Heraldo de Madrid* informó de que el enfermo inyectado se encontraba bien. En portada llevaba un artículo largo del dermatólogo L. Álvarez Sainz de Aja cuyo objetivo era pedir moderación al público ante la gran expectación que se había levantado y adelantar que las inyecciones de salvarsán comenzarían a administrarse de forma regular a los enfermos en el mes de octubre. Decía:

«...hoy día sabe la inmensa mayoría de gentes que saben leer y muchos que no saben, pero que lo han oído, que el 606 es un medicamento de efectos maravillosos en las enfermedades citadas; saben también que una sola inyección basta para obtener la curación; han podido leer que en unas horas se veía mejorar úlceras y otras lesiones sifilíticas, y que en pocos días la curación era radical. Por una parte, los médicos todos del hospital de San Juan de Dios y muchos más particulares (todos los especialistas) vamos a comenzar próximamente, en el próximo mes de Octubre, a usar inyecciones del 606.»

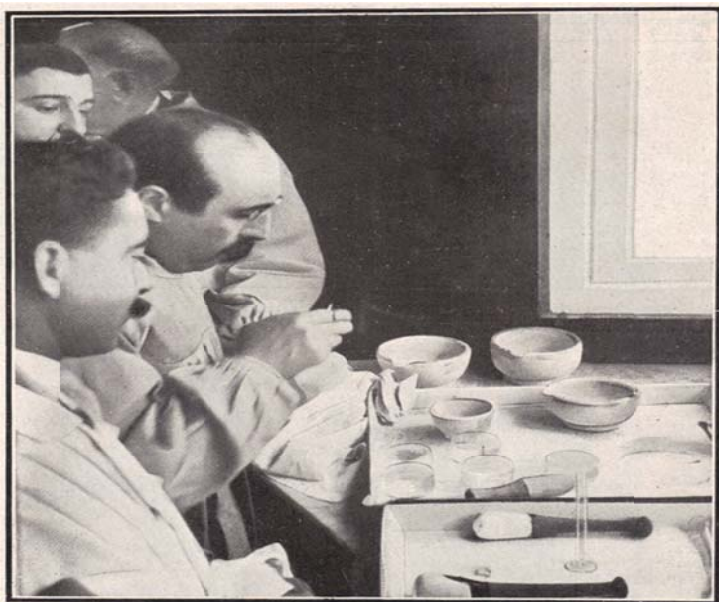
El sábado 24 de septiembre debían llevarse a cabo las inyecciones en el Hospital San Juan de Dios. La prensa daba noticia de que Bandelac había estado la jornada anterior en el centro sólo para seleccionar a los enfermos elegidos previamente por Sanz Bombín, Espina, Sainz de Aja y Mansilla. Se trataba de siete hombres y de una mujer<sup>32</sup>. Estuvo también el gobernador civil Luis Canalejas y el diputado visitador Vargas Machuca. *La Correspondencia de España* publicó además una pequeña entrevista al

<sup>31</sup>«El 606 en Madrid. La primera inyección», *El Liberal*, 23 de septiembre de 1910, p. 1, y «El `606'. La primera inyección», *La Correspondencia de España*, 23 de septiembre de 1910, p. 5.

<sup>32</sup>«El 606», *El Imparcial*, 24 de septiembre de 1910, p. 1

médico del Hospital Manuel Sanz Bombín<sup>33</sup> en la que, básicamente, trataba de moderar la enorme expectación levantada por el nuevo medicamento y que era necesario seguir recopilando experiencias.

Alberto Bandelac llegó a las cuatro acompañado del ministro de gobernación y de los inspectores generales de sanidad Sres. Bejarano y Martínez Salazar. Fueron recibidos por el vicepresidente de la Diputación, el gobernador civil y el personal facultativo. *El Imparcial* proporcionó los nombres de los enfermos que se iban a inyectar: Gregorio Torres, Ramón Martínez, Esteban Carratalá, Luis París y Mariano Blanco<sup>34</sup>. Según dice *La Correspondencia de España*, en la puerta se habían concentrado numerosos periodistas y médicos a los que se impidió el acceso<sup>35</sup>. Cuando llegó el doctor Bombín les permitió entrar para que pudieran observar las pruebas que tanta expectación habían despertado. Cabían con dificultad todos en el Laboratorio. Bandelac, con la ayuda de Sainz de Aja, hizo los preparativos. Mezcló en un mortero el 'arsenobenzol' con una disolución de sosa cáustica al veinte por cien y observó que el preparado estaba muy amarillento, lo que atribuyó a alguna condición anormal de la sosa<sup>36</sup>. Hizo traer la que había utilizado en Carabanchel, pero como tardaba en llegar, el ministro expuso la conveniencia de aplazar la operación para el día siguiente. Antes de marcharse se fotografiaron todos.



El Dr. Alberto Bandelac preparando la inyección de '606'

<sup>33</sup>«El 606 en Madrid. En el Hospital San Juan de Dios. Lo que dice el doctor Bombín», *La Correspondencia de España*, 24 de septiembre de 1910, p. 5.

<sup>34</sup>«El 606», *El Imparcial*, 25 de septiembre de 1910, p. 2.

<sup>35</sup>«El 606 en Madrid. Un aplazamiento», *La Correspondencia de España*, 25 de septiembre de 1910, p. 2.

<sup>36</sup>«El 606 en Madrid. En San Juan de Dios», *El Liberal*, 25 de septiembre de 1910, p. 3.





Como la operación se aplazó, los diarios recogieron de nuevo la noticia al día siguiente. *El Imparcial* señalaba además que el ministro de la Gobernación se había lamentado de que algunos periódicos discutieran las intervenciones de Bandelac, tanto más cuanto que éste, sin interés ni remuneración alguna, había venido aquí, a sus expensas, para dar cuenta a sus compañeros de este último adelanto de la ciencia, sin propósito ninguno de lucro y en el deseo de hacer un bien a sus compatriotas<sup>37</sup>.

*La Correspondencia de España* del día 26 de septiembre dio cumplida cuenta de cómo había transcurrido la experiencia del día 25 en el San Juan de Dios<sup>38</sup>. Ningún imprevisto sucedió esta vez. El primer inyectado fue el paciente Mariano Blanco con 60 centigramos de '606' diluidos en 8 cc de agua por vía intramuscular. En primera publicó un artículo de Eduardo G. Gereda, redactor en París<sup>39</sup>, en el que insistía en la popularidad del nuevo producto que ocupaba columnas enteras en toda la prensa. Con intención divulgadora, proporcionaba más detalles sobre la historia del nuevo preparado, de la expectación que había despertado en el Congreso de Koenigsberg y del llamamiento a la prudencia por parte de todos los científicos. En el artículo hace referencia a dos conceptos clave en la terapéutica de la época: la inmunoterapia y la quimioterapia.

<sup>37</sup>«El 606 en San Juan de Dios», *El Imparcial*, 26 de septiembre de 1910, p. 2

<sup>38</sup>«El 606 en Madrid. Aplicaciones en San Juan de Dios», *La Correspondencia de España*, 26 de septiembre de 1910, p. 5.

<sup>39</sup>GEREDA, Eduardo G., «Tema del día. La medicación 606», *La Correspondencia de España*, 26 de septiembre de 1910, p. 1. El artículo está fechado el 22 de septiembre.



*El Imparcial* del día 27 de septiembre informó de que los enfermos del San Juan de Dios seguían bien y se encontraban bajo supervisión, y de que continuaban realizándose inyecciones tanto allí como en el Hospital militar<sup>40</sup>.

Volviendo a la actividad de Alberto Bandelac, en noviembre Ehrlich le telegrafió a París para que fuera de nuevo a Frankfurt a ensayar un método de aplicación distinto del '606'<sup>41</sup>; lo hizo de inmediato. *El Imparcial*, que había dado la noticia, siguió informando. El 7 de noviembre el corresponsal Blasco anunció que regresaba a París<sup>42</sup>. A los pocos días le entrevistó<sup>43</sup>. Bandelac cuenta que fue muy bien recibido en Alemania otra vez. Explica que la nueva inyección era más líquida y se absorbía con más rapidez. De esta manera se podía administrar una dosis de hasta 1 gr. a los individuos fuertes, y de entre 60 y 70 centigramos al resto. Ésta debía repetirse a las cinco o seis semanas. La vía elegida era la intramuscular. Informó a Ehrlich de las experiencias llevadas a cabo en España. Cuenta que estuvo mucho rato con él, quien le mostró cartas de médicos de Rusia, Alemania y Austria, y hablaron del mejor método de administración. Se volvieron a ver en el hotel en el que estaba hospedado Bandelac y otro día en el laboratorio del médico alemán. Allí, dice, Ehrlich le mostró mil quinientos registros clínicos.

Le comentó que había alguna reacción de Wassermann negativa en casos dudosos de avariosis. Al cabo de cuatro o cinco días la reacción se convertía en positiva y en las jornadas próximas volvía paulatinamente a ser negativa. Esto indicaba que había infección en casos que previamente los clínicos habían considerado dudosos. Bandelac también cuenta su actividad en los hospitales y clínicas en los que había visto enfermos así como varios procedimientos de administración del '606'. Finalmente, con cierto orgullo, comenta la cena de despedida y los regalos que Ehrlich le entregó antes de su regreso. No tenemos noticia de si Bandelac regresó a España o no. Sí sabemos que el 23 de noviembre *El Imparcial* dio la noticia de que había aplicado el medicamento en el Hôpital Tenon ante numerosos médicos franceses y españoles<sup>44</sup>. También sabemos por el corresponsal del diario en París, Rafael Blasco, que Bandelac había puesto a disposición de las diputaciones provinciales españolas cierto número de tubos de '606' para que

---

<sup>40</sup>«El 606 en San Juan de Dios», *Heraldo de Madrid*, 27 de septiembre de 1910, p. 2. «El 606», *El Imparcial*, 27 de septiembre de 1910, p. 2.

<sup>41</sup>«Reuniones y sociedades. Sociedad Española de Dermatología», *El Imparcial*, 3 de noviembre de 1910, p. 3.

<sup>42</sup>BLASCO, Rafael, «El 606. París», *El Imparcial*, 7 de noviembre de 1910, p. 2.

<sup>43</sup>BLASCO, Rafael. «El 606. El Dr. Bandelac, en Frankfurt», *El Imparcial*, 22 de noviembre de 1910, p. 4.

<sup>44</sup>«Extranjero. Por teléfono», in *El Imparcial*, 18 de diciembre de 1910, p. 5.

se administraran de forma gratuita a enfermos pobres que no podían viajar hasta Madrid. Por otro lado, que recibiría encantado en la capital francesa a los médicos españoles acreditados que quisieran aprender el nuevo método<sup>45</sup>. Finalmente, *El Imparcial*, a través de su corresponsal en París, informaba de que se había homenajeado al doctor Bandelac por sus éxitos científicos en un banquete al que acudieron numerosos amigos americanos, parisinos y de la colonia española<sup>46</sup>.

### **Continúan los viajes a Alemania y se realizan pruebas en otras ciudades**

El día 28 *La Correspondencia de España* publicó un artículo en primera página del médico Fernando Castelo en forma de carta, fechada en París el día 24<sup>47</sup>. Era continuación del que ya hemos mencionado. En esta ocasión contaba su viaje. Se había detenido en París porque le avisaron de que Ehrlich se encontraba en el Congreso de Koenigsberg. En la capital francesa contactó con Salmon, del Instituto Pasteur, y con E. Émery, del Hospital Saint-Lazare. Con el primero de ellos quedó para ir a ver algún enfermo en el Hospital Cochin. Lo hizo con Marañón, quien en esos momentos se encontraba en París, de regreso de Frankfurt. En lo que se refiere a las batallas de algunos franceses contra Ehrlich por ser judío y alemán, Salmon le dijo que estaba al margen. Lo único que le interesaba era hallar una fórmula que simplificara el procedimiento para preparar e inyectar el '606'. Le comunicó a Castelo que había comprobado la eficacia del nuevo medicamento en enfermos de sífilis primaria, secundaria y terciaria, que sanaban con una o dos inyecciones. Respecto a Émery también dice que era un convencido de la utilidad del remedio. Dice que estuvo en Alemania y había escrito un folleto al respecto. Posiblemente se refiera a *La préparation '606'. Traitement de la syphilis par la méthode d'Ehrlich; indications et contre-indications; ce que j'ai vu en Allemagne* (París, 1910), ya que ese mismo año publicó otros trabajos sobre el tema. Todos ellos los resumió un año más tarde en *La méthode d'Ehrlich. Traitement de la syphilis par le dioxydiamidoarsénobenzol (salvarsán). Étude clinique et thérapeutique*, con prólogo del propio Ehrlich<sup>48</sup>. Más adelante Castelo cuenta que también habló con el reputado Hallopeau y que no vio en él tanto entusiasmo. Éste opinaba que la eficacia era semejante a la del atoxil. Castelo lo había conocido en un

<sup>45</sup>BLASCO, Rafael, «El 606. Por telégrafo», *El Imparcial*, 6 de diciembre de 1910, p. 1. «El 606. Por telégrafo. París», *El Liberal*, 6 de diciembre de 1910, p. 1

<sup>46</sup>«Extranjero. Por teléfono», *El Imparcial*, 18 de diciembre de 1910, p. 5.

<sup>47</sup>CASTELO, Fernando. «El 606 en París. Durante mi viaje», *La Correspondencia de España*, 28 de septiembre de 1910, p. 1.

<sup>48</sup>Publicado en París por Octave Doin et fils, en 1911.

Congreso de Dermatología en el año 1889 y, desde entonces, añade, eran muy amigos. Indica que su opinión es un tanto «ligera», ya que en estos momentos estaba entusiasmado con la hectina. Castelo anuncia que de regreso de Frankfurt volvería a París para hablar con el discípulo de Alfred Fournier, Gaucher, y con Jullien y Thibierge.

En apenas unos días las instituciones municipales y las diputaciones de toda España comenzaron a comisionar a médicos para que fueran a Alemania a aprender todo lo relativo al uso y administración del '606'. El Ayuntamiento de Palma de Mallorca mandó a los médicos Aris y Prontera, del Hospital provincial<sup>49</sup>. El de Sevilla al médico Juan Ruíz García y al farmacéutico Ramón Rodríguez de la Borbolla<sup>50</sup>. El de Madrid al médico auxiliar del Laboratorio Bacteriológico municipal<sup>51</sup>. Por su parte, el ministerio de la Guerra envió a Angel Morales<sup>52</sup> a visitar la clínica del Dr. Pynkus y, por indicación de Ehrlich, a la de E. Schreiber en Magdeburgo. La Beneficencia municipal de Madrid envió al antiguo jefe clínico del Hospital de San Juan de Dios, Antonio Navarro Fernández, y a Jacinto Navarro Sánchez<sup>53</sup>. Otros fueron a Frankfurt por iniciativa propia, costeándose los gastos, como el caso del Dr. Castelo al que ya nos hemos referido, y el de los médicos valencianos José y Vicente García Donato, que dejaron testimonio de su viaje en una serie de artículos que se publicaron en *Las Provincias*<sup>54</sup>.

En poco tiempo se realizaron en estas ciudades las primeras inyecciones de salvarsán, aspecto que recogió igualmente la prensa diaria.

---

<sup>49</sup>«Última hora. Provincias. Palma de Mallorca», *La Correspondencia de España*, 28 de septiembre de 1910, p. 7

<sup>50</sup>*La Correspondencia de España*, 1 de octubre de 1910, p. 7.

<sup>51</sup>*La Correspondencia de España*, 26 de septiembre de 1910, p. 7

<sup>52</sup>«El 606», *El Imparcial*, 3 de octubre de 1910, p. 4. «El 606 en San Juan de Dios», *El Liberal*, 1 de octubre de 1910, p. 3.

<sup>53</sup>«El 606 en San Juan de Dios», *El Liberal*, 1 de octubre de 1910, p. 3.

<sup>54</sup>GARCÍA DONATO, José y Vicente. «El '606'. (Cartas de Alemania). El laboratorio de Ehrlich. Hojeando un álbum. En presencia de M. Ehrlich. Visitando el hospital», *Las Provincias*, 13 de octubre de 1910, p. 1. GARCÍA DONATO, José y Vicente, «El 606. (Cartas médicas de Francfort). El arsénico y la sífilis. Los Dres. Ehrlich y Hata. ¿Qué es el '606'? Preparación de las inyecciones. La operación: su sencillez», *Las Provincias*, 14 de octubre de 1910, p. 1. GARCÍA DONATO, José y Vicente, «El '606'. (Cartas médicas de Francfort). El '606' (Cartas de Alemania). Los optimismos sobre el '606'. Un reproche al Dr. Ehrlich. El remedio contra la sífilis es un hecho. Las enfermedades parasifilíticas. El Dr. Sevas. La sustitución del mercurio. El atoxil. Las experiencias que se realizan», *Las Provincias*, 15 de octubre de 1910, p. 1. GARCÍA DONATO, José y Vicente, «El '606'. (Cartas de Alemania). Las afecciones parasifilíticas. La sífilis y la parasifilis. El '606' en esta última. ¿Por qué no quiere aplicarlo Ehrlich? La heredosifilis», *Las Provincias*, 17 de octubre de 1910, p. 1. GARCÍA DONATO, José y Vicente. «El '606' en París. Viaje de comprobación. Los resultados prácticos han sido exactamente iguales en Francia que en Alemania. Varios casos curados por el '606'». *Las Provincias*, 18 de octubre de 1910, p. 1.

En Las Palmas debió ser hacia el 26 de octubre<sup>55</sup>. En Valencia las desarrollaron los médicos Mauro Guillén<sup>56</sup>, Ramón Alapont y Enrique Olaso ante un concurrido público formado por autoridades, catedráticos, químicos, inspector provincial de sanidad y personal del Laboratorio municipal. Eligieron el procedimiento intravenoso<sup>57</sup>. En Sevilla, Domínguez Adame inyectó a una mujer de 19 años y a una niña de 12 que padecía una sífilis hereditaria<sup>58</sup>. El 10 de diciembre *El Heraldo de Madrid* recoge en una noticia breve que en las Islas Baleares Arís había aplicado por vía intramuscular el '606', y que el doctor Gaspar Berga también había realizado una aplicación en el Dispensario Ferrando<sup>59</sup>. En Zaragoza se encargó al Dr. Royo Villanova la supervisión de las curas que aplicaron los doctores Muñoz y Pérez Serrano<sup>60</sup>. El 23 de diciembre se anunció que el doctor Cabañas aplicaría por vez primera el 606<sup>61</sup> en Cádiz. El 24 se amplió algo más la información señalando que fue en el Hospital Mora. Se inyectó a un enfermo, albañil de profesión, de 27 años de edad, que se encontraba en el periodo secundario. Una enferma, que también debía ser atendida huyó al observar los preparativos<sup>62</sup>. De unos días más tarde proceden las noticias de las aplicaciones del salvarsán en Santander. Las realizó el doctor Palacios tras dar una conferencia. Inyectó a un hombre y una mujer enfermos. Al acto asistieron muchos médicos y estudiantes de medicina<sup>63</sup>

### **Balance y difusión de los resultados**

Hacía semanas que la prensa recogía todo lo relacionado con el '606'. Muchos médicos que estaban en Alemania habían regresado. Era el momento de difundir los resultados personales en la prensa científica, en la prensa diaria, mediante conferencias, y de someterlos al debate científicos en las asociaciones profesionales.

---

<sup>55</sup>«Noticias por telégrafo. Las Palmas», *El Imparcial*, 27 de octubre de 1910, p. 3.

<sup>56</sup> Mauro Guillén también estuvo ese año en París con el Dr. Emery en el Hospital Saint-Lazare y con Millian en el Hospital de Saint-Louis, comprobando los ensayos con el salvarsán. Véase «Acerca del '606'», *La Medicina Valenciana*, 1910, 10: 265-266.

<sup>57</sup>*La Correspondencia* de España, 16 de noviembre de 1910, p. 3.

<sup>58</sup>*La Correspondencia* de España, 21 de noviembre de 1910, p. 3. « Por telégrafo», *El Imparcial*, 21 de noviembre de 1910, p. 4.

<sup>59</sup>«De las Baleares por cable», *El Heraldo de Madrid*, 10 de diciembre de 1910, p. 1.

Previamente el Dr. Berga estuvo el Hospital Provincial de Barcelona porque no había enfermos que inyectar el Palma («Baleares. Telegrama», *La Correspondencia de España*, 25 de noviembre de 1910, p. 3.)

<sup>60</sup>«Información de Provincias», *La Correspondencia de España*. 18 de diciembre de 1910, p. 3.

<sup>61</sup>*La Correspondencia* de España. 23 de diciembre de 1910, p. 3

<sup>62</sup>«Información de Provincias», *La Correspondencia* de España. 24 de diciembre de 1910, p. 3.

<sup>63</sup>« Noticias por telégrafo. Santander. Aplicación del 606 », *El Imparcial*, 19 de diciembre de 1910, p. 4.

El Ateneo, por ejemplo, organizó dos conferencias significativas. En la primera, a la que asistió el ministro de Instrucción, habló el químico José Gil Casares, quien trazó una breve historia de la terapéutica y se ocupó después de repasar las sustancias clave que se habían ensayado antes de llegar a la '606'<sup>64</sup>. La segunda la impartió Juan de Azúa, que habló de la trascendencia social y económica del '606'<sup>65</sup>. Después de haber comprobado varios casos de curación por sí mismo en Alemania y en España, afirmó que el valor del '606' era innegable. El dermatólogo Sixto Martín dio una conferencia en el Instituto Rubio en la que habló del tratamiento de la avariosis con el '606' ilustrándolo con varios casos<sup>66</sup>.

También es destacable la entrevista que el médico José de Eleizegui hizo a Juan de Azúa y que *El Heraldo de Madrid* insertó en primera página con una fotografía del mismo. En ella el conocido dermatólogo abordaba diversos temas: la experiencia desde que regresó de Frankfurt, los veintiséis casos tratados, las modificaciones de tipo práctico que hizo en las aplicaciones, su juicio comparativo con otros tratamientos, el porvenir que le aguardaba al salvarsán y, de forma más general, a la quimioterapia<sup>67</sup>.

Dos días después Fernando Castelo publicaba un último artículo de síntesis en *La Correspondencia de España*. Aborda el asunto que más atención merecía esos días, el tipo de inyección que debía elegirse. Se refiere a todos los métodos, incluido el intradérmico, y explica con detalle las diferencias en lo que a la preparación se refiere, sus ventajas y sus inconvenientes. También habla del asunto de las dosis. Vuelve a insistir en la eficacia del producto y termina afirmando: «¡Vengan en buena hora medicamentos como el 606, y plegue al Cielo que hubiera muchos sabios como Ehrlich, para bien de la humanidad!»<sup>68</sup>.

El 26 de octubre se daba noticia en *La Correspondencia de España* del regreso de Ángel Morales, que había sido comisionado por el ministerio de la Guerra. Estuvo en Berlín, Magdeburgo, Wiesbaden y Frankfurt. Se anuncia, además, que se va a habilitar una clínica en el Hospital militar de

---

<sup>64</sup>*La Correspondencia de España*, 21 de octubre de 1910, p. 4.

<sup>65</sup>*La Correspondencia de España*, 23 de octubre de 1910, p. 4. Una reseña más amplia se encuentra en: ORTÍZ DE PINEDO, Manuel, «Opinión del doctor Azúa sobre el 606», *El Liberal*, 24 de octubre de 1910, p. 2.

<sup>66</sup>*El Liberal*, 21 de diciembre de 1910, p. 4.

<sup>67</sup>ELEIZEGUI, José, «El 606. Hablando con el doctor Azúa», *El Heraldo de Madrid*, 22 de noviembre de 1910, p. 1.

<sup>68</sup>CASTELO, Fernando, «El 606. *La Correspondencia de España*», 24 de noviembre de 1910, p. 4.

Carabanchel en la que se trataría a los avariosos y se enseñaría a otros médicos a administrar el '606'<sup>69</sup>

En la Sociedad Dermatológica el doctor Quintana Luque, médico castrense, habló de sus impresiones recogidas en el Hospital militar. El doctor Serrano hizo lo propio con las recolectadas en el Hospital San Juan de Dios<sup>70</sup>. Días después, en la Academia de Obstetricia, Ginecología, Pediatría y Urología, de Madrid, Sainz de Aja daba una conferencia sobre el '606' en embarazadas y lactantes<sup>71</sup>. A principios de noviembre también presentaron casos de avariosis tratadas con el salvarsán, Juan de Azúa y Fernando Castelo<sup>72</sup>. El 1 de diciembre seguían presentándose casos en las sesiones científicas<sup>73</sup>. Antes de finalizar el año, Juan de Azúa todavía impartió una conferencia. Tuvo lugar en el Colegio de Médicos de Madrid el 30 de diciembre. Básicamente trató de demostrar la superioridad de las inyecciones intravenosas frente a las intramusculares y mostró al público la jeringuilla que para tal fin utilizaba<sup>74</sup>.

### Disponibilidad del '606' y su popularidad

En los dos últimos meses del año 1910 el asunto del '606' había alcanzado gran popularidad. Fue objeto de alguna viñeta cómica en más de un diario, como el *Heraldo de Madrid*<sup>75</sup>. La prestigiosa revista literaria *Prometeo*, fundada en 1908 por Javier Gómez de la Serna, padre del conocido Ramón Gómez de la Serna, insertó en el número veinte una poesía al '606' del asturiano José Benito Álvarez-Buylla<sup>76</sup>:

606

«¡Ehrlich! el precursor, el apóstol, el sabio  
que tiene al mundo entero pendiente de su labio.  
Aquel que en las sombrías salas de un hospital  
vio surgir una aurora de un tubo de cristal.  
¡Ehrlich!, sajón y rubio, protector amoroso

<sup>69</sup>«El 606», in *La Correspondencia de España*, 26 de octubre de 1910, p. 4.

<sup>70</sup>«Sociedad de Dermatología», *La Correspondencia de España*, 13 de octubre de 1910, p. 4.

<sup>71</sup>«Reuniones y sociedades. Academia de Obstetricia, Ginecología, Pediatría y Urología, de Madrid», *El Imparcial*, 23 de noviembre de 1910, p. 3.

<sup>72</sup>«Reuniones y sociedades. Sociedad Española de Dermatología», *El Imparcial*, 3 de noviembre de 1910, p. 3.

<sup>73</sup>«Reuniones y sociedades. Sociedad Española de Dermatología», *El Imparcial*, 1 de diciembre de 1910, p. 4. *El Liberal*, 1 de diciembre de 1910, p. 3.

<sup>74</sup>«Reuniones y sociedades. Colegio de Médicos», *El Imparcial*, 30 de diciembre de 1910, p. 5. «El 606. Conferencia de Azúa», *El Heraldo de Madrid*, 31 de diciembre de 1910, p. 1.

<sup>75</sup>Por ejemplo, *El Heraldo de Madrid*, 25 de septiembre de 1910, p. 1.

<sup>76</sup>BUYLLA, Benito, «606», *Prometeo*, 1910, nº 20, p. 532.



de la santa ramera, del pobre crapuloso,  
del que luce en su cara los estigmas del vicio,  
del bachiller que en lides de pasión fue novicio,  
de la que harta de goces como manda natura  
debilitó su cuerpo con excesos de hartura,  
del que besó las llagas y libó la ponzoña  
y alcoholizó sus venas por disolver la roña,  
del pelado, granudo, fofo, imbécil o loco,  
de aquellos que su muerte importaría muy poco.  
¡La sífilis sucumbe!, suene el áureo trombón.  
¡Ya no existe avariosis! ¡¡Gloria a Ehrlich el sajón!!

A finales de octubre de 1910 en el Teatro Royal-Kursaal, de Madrid, se estrenó un apropósito, una pieza teatral breve de circunstancias, con el título inequívoco *¡Dale con el 606!*<sup>77</sup>. En el cine Romea de Madrid se anunciaba el pase de la Revista *Pathé* con informaciones importantes como la de la cura con '606'<sup>78</sup>.

---

<sup>77</sup>*El Liberal* , 25 de octubre de 1910, p. 5.

<sup>78</sup>*El Liberal* , 18 de octubre de 1910, p.3.



Viñeta que alude al '606' publicada en el *Heraldo de Madrid*

El nuevo medicamento no tardó en estar disponible en dispensarios, hospitales e incluso en las farmacias. A mediados de diciembre algunas de éstas anunciaban en la prensa que ya disponían del '606'. Nos referimos a la de Ortega, calle León, 13; y la del Dr. Bustos, calle Montera, 11. Asimismo, en algunas clínicas privadas se administraba el nuevo medicamento tal como se recoge en los anuncios: la Clínica de enfermedades secretas, de la calle Fuencarral, 73 y Santa Bárbara, 2; y el Consultorio Médico-quirúrgico, de la calle Corredera Alta, 17. Estos anuncios aparecían con cierta frecuencia en los principales diarios.

### Conclusiones

El hallazgo del salvarsán por Paul Ehrlich y Sahachiro Hata es considerado uno de los grandes hitos de la medicina contemporánea. Significó el inicio de la quimioterapia de síntesis dirigida contra la causa de enfermedad. En este caso concreto se trataba de una dolencia contra la que se había luchado de forma poco eficaz desde el Renacimiento.

No es extraño que un acontecimiento de estas características traspasara las fronteras del ámbito científico para llegar a todas las capas

sociales. El principal medio de comunicación de la época, la prensa, recogió desde el principio el hallazgo del nuevo medicamento, las pruebas en animales y humanos y, sobre todo, su difusión geográfica. España sólo es un ejemplo.

Desde que apareció en nuestro país la noticia al poco tiempo de que lo hiciera en Alemania y otros países europeos y estuviera disponible la nueva sustancia en las farmacias y clínicas, sólo transcurrieron cinco meses. Esta fuente nos ha proporcionado asimismo la rápida reacción de las instituciones comisionando a médicos y farmacéuticos para que fueran a estudiar a Alemania sus características y su forma de aplicación. Nos ha desvelado también un cuerpo médico civil y militar preparado, con excelentes relaciones con científicos del extranjero, dispuestos a aprender, mejorar y aplicar sin dilación la nueva droga farmacológica de Ehrlich. Es más, fueron ellos mismos los que contaron sus experiencias a los españoles a través de la prensa diaria. Aunque no lo hayamos abordado en este trabajo, también se escribieron artículos y comunicaciones científicas que se publicaron en las revistas médicas españolas o en forma de libro, así como discusiones científicas en el seno de las sociedades médicas de la época.

La prensa diaria nos ha proporcionado también la secuencia de los acontecimientos en los que concurrieron actores y escenarios muy diferentes, que no hubiéramos podido conocer si sólo nos hubiéramos basado en las publicaciones científicas. Asimismo, cómo un acontecimiento científico de primera magnitud caló en todos los estratos sociales.